



quién accese  
ra que atra  
del prestigio  
don Alfie  
don Jorge V  
Fernando V  
do Borbón,  
di, don Fern  
Genzalo Cal  
Odio, don  
don Rodolfo  
algo que 1

mujer: símbolo al servicio sexual de las ventas".

Este problema ya lo había presentado en la Asamblea Legislativa, hace algunos meses, la inteligente diputada doña Tirza de Rivera inquieta porque los publicistas usan la figura de la mujer para estimular los productos que prohijan.

Pero el proyecto de doña Tirza pasó a las calendag griegas, y el comercio continúa tomando a la mujer como un símbolo mercantilista. Anuncian el brassier y el otro trapito, sobre la figura de una chica escultural y en pose belicosa, como si anunciaran que en el cabaret "Penumbra saludable", debuta una despampanante vedette austriaca.

(En eso de la nacionalidad de las estrellas no hay que creer. Un día de estos anunciaron como belga a una chica que nació en San Pablo de Heredia).

El problema de la mujer como un símbolo erótico, es mundial, tiene raíces muy hondas y abordarlo no es comida de trompudes. Se ha caído en un despeñadero ya es un poco tarde para frenar lo que pasa, y los hombres nada podrían hacer si no cuentan con la cooperación de las mujeres. De estas felizmente nos queda en el ambiente una buena reserva pero en cuanto a las demás, crece el juicio de Link cuando decía:

"Lo malo de las mujeres es que han llegado a parecerse demasiado a los hombres. Trabajan, fuman, beben y reniegan como los varones. Viven en forma masculina. Y al igualarse con los hombres, han sacrificado la superioridad que tenían como mujeres."

El señor Romero señala las preferencias que tiene para encontrar trabajo una chica atractiva y entradora. Le damos la razón. Nosotros tuvimos oportunidad de ofrecerles por teléfono dos secretarias a varios amigos. Una, era una excelente mecanógrafa, con magnífica ortografía, responsable en todo sentido, pero gorda como una ballena; pesaba doscientas libras y tenía una nube en un ojo. En vano llamamos a Hernán, a Gonzalo, a Luis Alberto, a Mario, a Alvaro, a Rafael y a José. Nos respondieron que dejaríamos el tractor quedito en donde estaba. En cambio les ofrecimos la otra: estaba aprendien-

do a escribir a máquina, no había cursado la segunda enseñanza, pero era muy bonita, alta, rubia, espigada, de piernas estupendas, de genio alegre y muy entradora. Todos nos respondieron que ya estaba colocada, que la mandaríamos en un taxi que ellos lo pagarían gustosos.

—¿Y qué hacemos con la gorda con una nube en un ojo?, le preguntamos a Hernán y nos respondió:

—¡Mándensela a Luis Alberto!

**SEXUALISMO.** Para nosotros fue una lectura muy grata una publicación de don Jorge Enrique Romero, recogida en las páginas de este periódico y titulada: Sexualismo.